

**PRÁCTICAS DE RESISTENCIA Y ALTERNATIVAS PARA EL
CAMBIO. UNA DEFENSA DEL TRABAJO SOCIAL CON
COLECTIVOS Y COMUNIDADES**

*PRACTICES OF RESISTANCE AND ALTERNATIVE FOR CHANGE.
A DEFENSE OF SOCIAL WORK WITH GROUPS AND COMMUNITIES*

Ariana Sánchez Cota

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2013, 3 (4), 157-176

Resumen

En este artículo defiendo una recuperación del Trabajo Comunitario para el contexto actual. En primer lugar propongo una noción de *comunidad* situada en «lo político» y una propuesta para el Trabajo Social Comunitario centrado en las prácticas creativas y artísticas. En segundo lugar abordo las prácticas de resistencia y las alternativas para el cambio que en cada caso, para el Trabajo Comunitario las he centrado en el Artivismo y en el Crowdfunding. Para cada una de ellas presento un caso concreto que dé cuenta de su implicancia en la emergente reorganización capitalista y en el lugar que a mi juicio, debe ocupar el Trabajo Social sino quiere quedar fuera de la historia y como posibilidad de constituirse como agente de la misma.

Abstract

In this paper I defend a recovery of community work for the current context. First, I propose a notion of community situated in 'the political' and a proposal for community social work focused on creative and artistic practices. Second, I approach practices of resistance and alternatives for change, which in each case for Community Work I have focused on Artivism and the Crowdfunding. For each I present a case which offer of its implications in the emerging capitalist reorganization and the rightful place of social work, if don't want to get off of the history but how become as a change agent.

PC.- Comunidad, Trabajo Social Comunitario, Prácticas de Resistencia, Artivismo, Micromecenazgo

KW.- Community, Community Social Work, Practices of Resistance, Artivism, Crowdfunding

Hacia una noción de *comunidad* que comprenda «lo político» y un Trabajo Social que incorpore la creatividad artística

Para las/os trabajadoras/es sociales que centramos nuestro pensamiento y acción en los colectivos y *comunidades*, reconocemos que *comunidad* es uno de esos términos que no pueden explicarse en su totalidad pero que todo el mundo comprende.

Al ser la *comunidad* una noción que acompaña a la teoría política occidental desde la Modernidad, su concepción ha estado envuelta en numerosos debates acerca de su delimitación, su objeto, sus sujetos, su esencia y su potencialidad entre otros (Groppo 2011) y, aunque la Posmodernidad no haya enunciado «el fin de la *comunidad*» tal y como sí ha hecho con las ideologías (Bell 1964), el trabajo (Rifkin 1996) o la historia (Fukuyama 1992), tampoco ha podido escapar a ésta. Y así Bauman (2003) apunta a que la *comunidad* es sobre todo una palabra que ofrece buenas sensaciones en un mundo de alienación, individualismo e incertidumbre, pero que, como señala Healy, en tanto que categoría operativa sobre la que trabajar resulta poco útil porque la época donde *comunidad* fue inspirada (2001: 173) ya no es el contexto social y momento histórico en el que nos encontramos actualmente.

De este modo, ya fuera porque se trataba de un axioma evidente por sí mismo de la hegemonía liberal en la que nos encontramos, o bien porque el propio pensamiento liberal dominante lo propusiera como un imperativo o una profecía autocumplida (Merton 1992), el hecho fue que la *comunidad* perdió peso en nuestra forma de concebir qué es el Trabajo Social y cómo llevarlo a cabo.

Y sin embargo, en la emergente reorganización capitalista global en la que nos encontramos, con injusticias sociales y desigualdades crecientes concretas en el Estado español, parece que la noción de *comunidad* vuelve a tomar fuerza en la organización ciudadana y reivindicación de derechos (15M Asambleas de Barrio, Stop Desahucios, huertos de barrio), sin que las/os trabajadoras/es sociales estemos estratégicamente situados y colectivamente implicados como agentes en las prácticas de resistencias y las alternativas para el cambio.

Si bien es cierto que tenemos una «Marea» como otras profesiones que defienden lo público, la «Marea Naranja» es menos visible en las protestas actuales, posiblemente porque no hemos conformado una *comunidad* junto a las personas con y para las que trabajamos. De este modo y desde fuera, «Marea Naranja» parece más una lucha sindical

surgida por la pérdida de puestos de trabajo que una defensa de los derechos sociales, pues más que un trabajo de fortalecimiento y potenciación con las *comunidades*, nuestro trabajo ha estado muy dirigido a personas, familias y como mucho colectivos, que ya estaban previamente en una situación de desigualdad económica y social antes de la crisis, sin que la reivindicación y la protesta formara parte de la agenda política del Trabajo Social español. Esto no significa que a nivel particular, profesionales del Trabajo Social que conforman la marea, no hayan desempeñado en su práctica profesional cotidiana propuestas encaminadas a la reivindicación de derechos y su consecución; tampoco significa que las otras mareas queden exentas de ser acusadas de surgir también a partir de la pérdida de puestos de trabajo o de nivel adquisitivo. Más bien trato de afirmar, que tal y como existe una *comunidad* educativa conformada por profesorado, padres y madres de alumnado, alumnado propiamente dicho y la sociedad en general que los apoya y defiende, no existe una *comunidad* para la reivindicación del Trabajo Social.

En este artículo como empieza a enterearse, yo deseo defender una noción de *comunidad* para el Trabajo Social en un sentido político, más bien de «lo político», tal y como lo entiende Chantal Mouffe (1999). De la obra de Blackshaw (2010) que compila parte del pensamiento occidental en torno a dicha noción, el autor defiende que *comunidad* es: a. una teoría, que adquiere su concreción en contextos particulares y que cambia tanto por las movilizaciones sociales como por los cambios socioeconómicos estructurales; b. un método para conocer las realidades sociales concretas y producir cambios, aquí distinguiríamos la Investigación Acción Participativa y la Etnografía; c. un lugar físico y/o virtual; d. una identidad de pertenencia nosotros/ellos; e. una política pública y; f. ideología: tanto para el republicanismo, el marxismo, el liberalismo, el anarquismo y el comunitarismo.

Aunque esta categorización es bastante completa, coincido con Mouffe (2007) en que la distinción entre «nosotros/ellos», es la que subyace a la concepción de «lo político» y la que establece el punto de partida para la consecución de una democracia radical y plural que reconozca el agonismo político y el conflicto en la reivindicación de derechos y acción política. Chantal Mouffe distingue entre «la política»: el conjunto de prácticas correspondientes a la actividad política tradicional y «lo político»: que se refiere al modo en que se instituye la sociedad, de tal manera que una defensa de la *comunidad* que incorpore «lo político» pudiera darnos algunas claves de hacia dónde encaminar nuestras prácticas de resistencia y al mismo tiempo, tratar de crear alternativas para el cambio, revalorizando y situando en el centro de la acción reivindicativa del Trabajo Social una recuperación de la memoria colectiva de nuestra profesión como fortalecedora de redes en las *comunidades* a

la que pertenecemos y en las que desempeñamos nuestro trabajo. Aunque la *comunidad* en términos de nosotros/ellos hace referencia a la identidad, no debemos tomarla como un todo homogéneo, esencialista o natural; la *comunidad* puede ser parcial, flexible y sobre todo táctica, tal y como lo entiende De Certeau (1996)

Este artículo no es solo una declaración de intenciones. En los últimos años, me vengo interesando por conocer prácticas efectivas que pongan en circulación saberes y prácticas en torno a la *comunidad*, «lo político» y la justicia social. Lo que voy a proponer es que a medida que nos hemos ido formando meticulosamente en disciplinas como la Sociología o la Psicología, hemos descuidado y marginado nuestro potencial creativo y nuestras habilidades artísticas, si es que alguna vez lo tomamos en cuenta como parte de nuestros saberes y nuestras acciones, y que todo ello redunde en nuestras posibilidades de reivindicación y acción política así como para proponer cambios que promuevan aperturas para un Trabajo Social que esté presente allí donde se inserta la acción. No soy la única y así coincido con Navarro (2008) que nos ofrece una propuesta sobre qué debería ser el Trabajo Social hoy (esencia) y que deberían hacer las y los trabajadores sociales de hoy (presencia), con un estilo narrativo particular, creativo y nada frecuente en la literatura académica del Trabajo Social. Para la autora con el paso del tiempo y en función de cada contexto, el Trabajo Social ha llegado a nuestros días demasiado anquilosado, tecnocrático y aparentemente neutral, mientras que el Trabajo Social debe ser otra cosa y para ello nos propone un modelo que se caracterice al menos por ocho formas de resistencia: la defensa de la relación, la recuperación de la experiencia, aprender a desaprender, elaborar nuevos paradigmas, la reivindicación de la autoridad técnica, la creación de espíritus de colectividad, recordar que siempre nos queda la palabra y cultivar el placer de la lectura.

En las páginas que siguen, voy a proponer una práctica de resistencia y una alternativa para el cambio, que sitúan la creatividad artística como un elemento central en el trabajo con *comunidades* y que va más allá de la literatura creativa, incorporando un amplio elenco de estilos artísticos y de propuestas culturales. Para la práctica de resistencia me referiré al Artivismo y para la alternativa para el cambio al Crowdfunding.

Prácticas de resistencia

Hernández, Gregorio y Apaolaza (2011) definen la metodología etnográfica, un método de investigación comunitaria, como una práctica de resistencia que: a) afecta al

etnógrafo/a, a las personas etnografiadas y a quienes acceden al material etnográfico, produciendo un conocimiento dialógico e interactivo; b) exige al etnógrafo/a implicarse radicalmente en el trabajo de campo escindiendo la dicotomía entre razón y emoción y; c) apunta a la capacidad de desvelar y visibilizar situaciones de marginalidad y sufrimiento al tiempo que estrategias y tácticas de resistencia al poder.

Del mismo modo podríamos apuntar que el Trabajo Comunitario también promueve prácticas de resistencia al favorecer en su acción: a) un aprendizaje interactivo y relacional (Norynberg 2001); b) una epistemología de la implicación (citan a Freire: Úcar y Llena 2006; Barbero y Cortés 2005); y c) una organización comunitaria como práctica de resistencia, como cambio social y como poder (Alinsky 2012 [1971])

Sin embargo quien alguna vez haya tratado de llevar a cabo una acción comunitaria en los términos ideales en los que estamos pensando probablemente, no hayamos ganado para nosotras/os la participación de la comunidad que pretendíamos o una eficacia tal que produjera el cambio social que deseábamos. Además del inherente componente de espontaneidad que señalaba Hobsbawm (2010 [1969]) en los procesos exitosos de movilizaciones sociales y que por lo tanto no podemos anticipar, Blisset y Brünzels (2000) ofrecen un particular análisis de nuestros fracasos como movilizadoras/es en la acción social de prácticas de resistencias:

«Quién no conoce la siguiente situación: Sacas una octavilla en la que llamas a participar contra una de las guarradas habituales. Has discutido su contenido de manera consensuada, el análisis político es de una lógica irrefutable, las consecuencias están claras como el agua y las exigencias están formuladas de manera concisa, pero nadie te hace ni caso: por la mani sólo aparece la peña de izquierdas de siempre. La próxima vez lo haces mejor: no te limitas a repartir octavillas en los lugares habituales, sino que sacas todo un diario de barrio, que haces llegar a todas las vecinas, haces un programa en la radio local y metes, además, todo el material en alguna homepage de Internet, pero una vez más no reacciona ni cristo. Has formulado tu mensaje lo más claramente posible, has empleado para su difusión todos los medios a tu alcance y tampoco crees que los receptores simplemente no hayan entendido tu mensaje. ¿A qué se debe, entonces, que nadie te escuche? Tal vez ni al mensaje ni al hecho de que los grupos de izquierda no tengan acceso al noticiario de las 9 de la noche. Tal vez el problema estribe ya en la suposición de que la gente me ha de escuchar sólo por

decir las cosas adecuadas y en la idea de comunicación que se esconde tras esta suposición» A.F.R.I.KA GRUPPE

El Artivismo como práctica de resistencia comunitaria

En otro lugar he definido el Artivismo *«como un movimiento cuyas prácticas y discursos se sitúan a medio camino entre el arte y la política, sin prestarse a la estetización de ideologías concretas ni limitando su acción política a la crítica institucional artística. Cualquier artista... diría que solo vive»* (Sánchez Cota 2012) En este apartado me propongo realizar una descripción y análisis aproximativo del movimiento artista en tanto considero que sus discursos y prácticas podrían ser de utilidad para el Trabajo Social con comunidades.

Artivismo como neologismo, se sustenta como producto del esfuerzo colectivo de los grupos que se reconocen entre sí y no ha surgido de decisiones individuales, pues el nuevo término procede de fusionar arte y activismo y se conforma para distanciarse de la propaganda política y acercarse a la situación histórica concreta donde se insertan (Negt y Kluge, 2001). Dos genealogías subyacen a este movimiento: de un lado, los movimientos artísticos reivindicativos como el Situacionismo, el Feminismo, el Postestructuralismo y la Autonomía; de otro lado, los movimientos sociales y políticos relacionados con el movimiento Antiglobalización y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Aunque no han sido visibilizados en los estudios sobre movimientos sociales realizados por las Ciencias Sociales, los colectivos artistas han llevado a cabo prácticas de resistencia que a mi juicio, merecen ser tenidas en cuenta por su capacidad de convocatoria y movilización, la posibilidad de reapropiación de sus acciones y su crítica a las formas clásicas de acción directa: la manifestación y la huelga.

Algunas de las características de los discursos y prácticas de los colectivos artistas que considero relevantes para comprender su eficacia en las acciones que llevan a cabo son: a) una concepción vivida de la ciudadanía y el arte; b) una visión fantasiosa de hacer política; c) una propuesta inclusiva desde el origen en lo que se refiere a la participación.

Con respecto a la ciudadanía vivida, el colectivo artista *Fiambrrera Obrera* (1999) defendían en su manifiesto que:

«Partimos de constatar que la gente ni hace su ciudad ni hace su arte, eso es parecido a decir que no hace su vida, sino que la compra prêt-a-vivre y le cuesta cara, le cae mal, le salen pelusas a los cuatro días y se le encoge apenas la lava. Nuestra mayor tensión teórica es pensar un tipo de trabajo que vaya contra eso»

Hall y Williamson propusieron la noción de *ciudadanía vivida* como conclusión a su investigación sobre juventud y comunidad para referirse al «*significado que la ciudadanía tiene en realidad sobre la vida de las personas y las maneras en que los antecedentes sociales y culturales y las circunstancias materiales de la gente, afecta a sus vidas en tanto que ciudadanos*» (1999: 2 citado en Lister et al. 2005: 114). Cuando la *Fiambrera Obrera* «*constata que no hace su vida*» y afirma que su «*mayor tensión teórica es pensar un tipo de trabajo que vaya en contra de eso*», están concibiendo una noción de la ciudadanía que actúa políticamente a partir de sus propias experiencias vividas, de sus propias elaboraciones discursivas, de qué significa ser ciudadanas/os y qué prácticas van a llevar a cabo para adquirir un estatus de ciudadanía más pleno, que en el caso de los colectivos artistas, dichas prácticas estarán elaboradas desde una visión artística.

Lister considera que lo crucial en la *ciudadanía vivida* es conocer «*el significado que adquiere la ciudadanía para los mismos ciudadanos*» (2005: 115) a partir de su experiencia subjetiva y no tanto de la adscripción a ideologías y proyecto políticos concretos. A continuación vemos como un miembro del colectivo artista *Enmedio* propone dar valor a las vivencias cotidianas y resignificarlas a partir de acción política ciudadana que se lleva a cabo desde el Artivismo:

«No se trata de crear un mundo nuevo, un mundo que un día vamos a conquistar, un mañana mejor. Nada de eso, llevar a cabo estas prácticas (artísticas) significa de alguna manera reapropiarte de tu vida, abrir un agujero en tu vida, hacer que tu vida signifique otra cosa. Hoy, ahora, en este momento.» (Leónidas Martín 2010: 13'50-25'20")

La siguiente característica que considero importante para entender los cambios en las prácticas de resistencia que ofrecen los colectivos artistas es su visión de la política como una forma de fantasía. Han sido estos colectivos, quienes han recuperado lo que Mouffe (1999) define como las pasiones inherentes a «lo político», que el racionalismo de izquierdas de la democracia deliberativa (Habermas 2002 [1999]; Benhabib 1996) había clausurado.

La política de la fantasía es una propuesta para inventar realidades que acaban siendo naturalizadas por la opinión pública tal y como hace la derecha política y su propaganda mediática. Mientras que los movimientos sociales y los partidos de izquierdas centran su tarea en deconstruir las invenciones que hace la derecha y racionalizar el discurso situándose en el plano de la realidad, la propuesta del Artivismo consistiría en emplear dichas prácticas fantasiosas pero con objetivos contrarios a los de la derecha. (Duncombe 2002)

Partiendo de la idea de que el activismo tradicional es racional, se propone que el Artivismo es capaz de conectar con las emociones populares atrayendo a la ciudadanía de una manera inclusiva. El Artivismo por tanto busca su singularidad frente al activismo convencional por la manera de plantear el cambio social, señalando que sus prácticas son fluidas, que no entienden la historia desde un gran plan que aúne a muchas personas para un gran objetivo transformador, sino que *«realizan pequeños acontecimientos que pueden inspirar a pequeños grupos que a su vez se creen determinadas redes que conduzcan a un pequeño objetivo pero sea catalizador para un gran cambio»* (Jordan 2010: 25'20") y ponen el centro de atención en cómo esta nueva forma de usar las emociones, *«puede convocar a personas que no se sienten motivadas a participar en el activismo convencional incorporándoles a una ciudadanía más activa»* (Taggart 2010: 25'20") Una de las emociones que más emplean los colectivos artivistas para tratar de acercar a la ciudadanía a estas nuevas prácticas de acción política es el humor.

La última de las características que propongo tratando de dar a conocer qué es el Artivismo, se refiere a la participación ciudadana. Veámos en el párrafo anterior como Ange Taggart (2010) del colectivo *My Dads Strip Club* considera que el Artivismo al salirse de los discursos racionalistas de la izquierda puede atraer a personas a participar que en otros espacios de la arena política formal no lo harían. Suzanne Lacy (1994), ha propuesto una manera de conceptualizar y entender los niveles de participación ciudadana en una acción artivista. Su planteamiento parte de analizar cómo participan las personas en la acción artivista según su grado de implicación e interacción. Lacy propone un análisis esquemático visual compuesto por círculos concéntricos donde se desarrolla la relación del público con la acción y con su proceso. La autora especifica que este esquema no es jerárquico ni fijo puesto que es una clasificación arbitraria que tiene una finalidad aclaratoria. Del interior al exterior, analiza cómo en la obra artivista se dan múltiples audiencias y diversidad de participación en la acción.

En el centro del círculo se encontraría la audiencia de la génesis y la responsabilidad. Aquí situaríamos a las personas y colectivos con una implicación diversa pero presentes en el ímpetu creativo y sin las cuales la acción no podría existir.

En segundo lugar continuando desde el centro estaría el público de la colaboración y el codesarrollo, que correspondería a las personas que cooperaron invirtiendo su tiempo y energía en la acción y que forman por lo tanto parte de la autoría. Sin ellos/as, la acción no habría podido llevarse a cabo pero la ausencia de un/a miembro, no alteraría su carácter esencial.

En tercer lugar encontraríamos a las personas voluntarias y ejecutantes, o aquellas/os para y con quiénes se lleva a cabo la acción. Aquí estamos hablando de la comunidad concreta con la que trabajamos y queremos reivindicar.

El público inmediato, situado en cuarto lugar, es aquel que tiene una experiencia directa con la acción, lo que tradicionalmente consideramos público o espectador/a de una obra de arte, pero que no necesariamente tiene que ser un/a espectador/a voluntario/a sino que puede verse afectado por el contexto.

Y ya en el círculo exterior encontraríamos el público del mito y la memoria, cuando la obra o acción pasa a convertirse a través del tiempo en la literatura del arte o académica en un sentido amplio, o es reapropiada y vuelta a llevar a cabo con otra finalidad política o se mantiene en el recuerdo de la vida de la comunidad. Y aquí encontraríamos por ejemplo este artículo que da a conocer qué es el activismo y que visibiliza algunas prácticas y discursos, entre otras posibilidades.

Para las/os artistas la participación de la ciudadanía no tiene por qué estar relacionada con el interés individual en el arte o en la política sino por la implicación del carácter contingente de sus acciones. Sus acciones como veremos a continuación, implican la participación de las personas directamente relacionadas que son sujetos de su reivindicación o denuncia.

Una Práctica de Resistencia Comunitaria. Reclaim The Street en Claremont Road

Claremont Road era una calle londinense conformada por treinta y cinco viviendas que en 1994 el colectivo artista Reclaim The Streets (RTS) convirtió en «*un fenomenal teatro imaginativo de resistencia creativa [...] Uno de los primeros actos de resistencia consistió en cerrar la carretera al tráfico y abrirla al arte de vivir*» (Jordan, 2008: 8).

Para ello sacaron el mobiliario abandonado por las/os vecinas/os que de manera forzada por el ayuntamiento londinense y la empresa constructora de la autopista M-11, habían sido desplazadas/os a vivir en otros lugares que no eran ya su barrio. Además los muros de las casas y la calle fueron pintados y decorados, se dibujaron en la calle tableros de juegos de mesa y se construyeron escenarios para espectáculos artísticos y la celebración de fiestas.

Para resistir las maquinarias de las empresas constructoras se levantaron barricadas con materiales del mobiliario urbano, que para la construcción de la autopista había sido arrancados. Las casas fueron reocupadas y de nuevo convertidas en hogares por personas de la ciudad que vivían en la calle. Algunas estancias de las viviendas se llenaron con tierra

y con basura para que las máquinas no pudieran demolerlas y *«se recortó un agujero en los muros de linde de las treinta y cinco casas en fila con el fin de crear un sobrecogedor túnel que las conectase: una estrategia para escapar de los alguaciles, pero también una metáfora de vida comunitaria, pues se trataba de una intervención que atravesaba el aislamiento de las unidades domésticas unifamiliares»* (2008: 10)

Los últimos cuatro días de lucha comunitaria contra la construcción de la M-11, con más de 1.300 efectivos de la policía antidisturbios se enfrentaron con los artistas en una contienda que resistió durante ochenta y ocho horas y aunque RTS siempre tuvo conciencia de que Claremont Road acabaría siendo demolida, esa condición de fugacidad fue la que les dio fuerza para resistir durante meses en aquel espacio, haciéndose visibles ante los medios y la ciudad, convocando a más personas en la participación, convirtiendo el lugar en una zona autónoma creativa y artística y posibilitando que otras nuevas formas de lucha comunitaria se dieran en otras partes de la ciudad londinense abocadas al desplazamiento de vecindarios ya fuera por la gentrificación o la reordenación urbanística.

Alternativas para el cambio

Como ya explicaba al principio de este artículo, además de una crisis económica, al Trabajo Social también le está afectando la reorganización capitalista y el lugar que nuestra profesión vinculada a las políticas sociales públicas, puede perder en este proceso de cambio. Incluso como señala Healy *«los argumentos activistas contra el Estado de Bienestar han disminuido con la desestabilización de esta entidad. De hecho, algunos pensadores críticos se encuentran ahora en la delicada posición de defender los restos de los Estados de Bienestar a los que se opusieron durante mucho tiempo»* (2001: 174).

Además de las prácticas de resistencia, están surgiendo propuestas alternativas para el cambio en la forma de entender las relaciones socioeconómicas y de producción. En este sentido, las industrias culturales relacionadas con las Tecnologías de Información y la Comunicación llevan algo de ventaja a las Ciencias Sociales en general y al Trabajo Social en particular, surgiendo discursos sobre lo común y lo comunitario, así como prácticas socioculturales con comunidades concretas, tanto en la vida online como offline, donde el Trabajo Social queda ausente.

En este apartado voy a intentar describir qué es el Crowdfunding o microfinanciación colectiva, en qué consiste y, si acaso, puede ser interesante tomarlo en cuenta para el Trabajo Social con colectivos y comunidades. Por último, y al igual que con la práctica de resistencia presentaré un ejemplo, un proyecto que ha sido desarrollado a partir de la microfinanciación desde la plataforma española de Crowdfunding GOTEO.

El Crowdfunding como alternativa de cambio

El Crowdfunding o microfinanciación colectiva es un concepto reciente que se refiere a las plataformas creadas en la Red para la presentación de proyectos culturales y/o sociales con la finalidad de que personas, colectivos, instituciones y/o empresas afines, contribuyan a la financiación del proyecto gracias a la publicidad de estas plataformas y a su relación estrecha con las Redes Sociales Virtuales.

La financiación colectiva engloba ideas conocidas como los bancos comunes de tiempo y conocimiento, el cooperativismo, la donación y el mecenazgo, desempeñando tareas que hasta ahora han venido realizando las instituciones por medio de las subvenciones, las fundaciones a través de sus propias convocatorias o el sector privado por medio de la concesión de créditos a propuestas emprendedoras e innovadoras.

Cuando el Crowdfunding comenzó entre 2008-2010 estaba pensado sobre todo para el sector cultural: grupos de música, escritores/as y artistas audiovisuales que solicitaban pequeñas contribuciones económicas de sus seguidores/as para la realización de su proyecto y a cambio recibían el producto final de manera gratuita. Desde 2010 en adelante el Crowdfunding ha ampliado su sector principalmente en lo social y en el emprendimiento tecnológico.

Ya he explicado en otro lugar, que el Crowdfunding se caracteriza por ser: a) una forma de autoempleo colectivo; b) financiado a través de donaciones particulares de personas, colectivos, instituciones y/o empresas; c) para desarrollar proyectos cuyos productos impactan positivamente sobre colectivos y comunidades concretas o amplias; d) que utilizan las redes sociales virtuales y las TICs para dar a conocer su propuesta y; e) que se adscriben a las posiciones críticas actuales en favor de la cultura libre surgidas a raíz de intercambio de información y archivos en la Red y la concreción de bienes comunes tratando de promover fórmulas al respecto (Sánchez Cota 2013).

La primera plataforma creada en 2009 y la más conocida internacionalmente es KICKSTARTER. El periódico New York Times la eligió en 2010 como el proyecto más emprendedor del año, el Times lo nombró mejor innovación en ese mismo año y en 2011 consiguió el reconocimiento internacional como mejor página Web. Esta plataforma asentó a su vez el modus operandi de las sucesivas plataformas que han ido surgiendo desde entonces. La particularidad de KICKSTARTER es que el equipo situado tras la plataforma privilegia los proyectos culturales o de innovación empresarial, sobre todo prototipos tecnológicos.

La segunda plataforma en aparecer fue KIVA, también en 2009. Localizada en San Francisco, esta página Web de Crowdfunding se dedica principalmente a facilitar la financiación de pequeñas empresas y personas emprendedoras que desarrollan su actividad en países 'en vías de desarrollo'. Tiene sus antecedentes en los conocidos 'microcréditos' pero con la particularidad de que personas anónimas de todo el mundo contribuyen en lugar de hacerlo a través de las instituciones de sus Estados a la Cooperación Internacional o por medio de fundaciones.

En el contexto de nuestro país, la principal plataforma es GOTEIO, que aparece a principios de 2011. GOTEIO incorpora los antecedentes planteados por KICKSTARTER pero presenta además la posibilidad de que los proyectos puedan tener una finalidad eminentemente social y política; aun así, estos proyectos han de tener una concreción material o producto final: prototipos, libros, cds, dvds, etc., siempre en código abierto y con licencias de uso y reproducción compartidas entre iguales. En el contexto económico actual, tanto colectivos consagrados, como grupos nuevos que apuestan por el autoempleo, están acudiendo a GOTEIO con el fin de obtener financiación para sus iniciativas. Esto a su vez está modificando las prácticas de los colectivos que anteriormente se dedicaban a la intervención sociocultural, política y mediática pues, estas 'nuevas' formas de autoempleo requieren además de los conocimientos y habilidades tradicionales, de la incorporación de aprendizajes provenientes de las industrias culturales como el arte audiovisual y la publicidad, del marketing vinculado a las TICs y de las filosofías inherentes al activismo tecnológico (Rivera 2012).

Por último vamos a mencionar a VERKAMI, que recibió En 2011 el Premi Tendències a la Indústria Emergent otorgado por El Mundo de Catalunya y que principalmente está dirigido al sector de las industrias culturales.

Los dos acontecimientos que considero más relevantes para situar la práctica del Crowdfunding como una alternativa para el cambio en el Trabajo Social con colectivos y comunidades es 1. la necesidad de adquirir competencias en materia de industrias culturales: audiovisuales, publicidad, libros, etc., y 2. La importancia de poseer conocimientos acerca de cómo funcionan las comunidades virtuales de las Redes Sociales, para conseguir que el proyecto que tratamos de financiar a través del Crowdfunding tenga éxito.

Woolgar (2005: 33-35), uno de los estudiosos de las TICs en su relación con grupos sociales concretos, estableció cinco reglas de la virtualidad, que yo voy a emplear aquí para analizar la relación entre TICs y Trabajo Social a partir del caso concreto de las Crowdfunding.

La primera regla de Woolgar es que la aceptación y utilización de las nuevas tecnologías depende de forma crucial del contexto social local. En este sentido, merece la pena una inmersión del Trabajo Social con colectivos y comunidades en la realización de proyectos de Crowdfunding, si tomamos en cuenta el desmantelamiento de los Servicios Sociales y la ausencia de subvenciones a asociaciones y colectivos, que en las últimas décadas se habían servido de éstas para la prestación de servicios. Por otro lado, será necesario tomar en cuenta la relación que cada profesional tenga con las TICs, sus conocimientos y usos así como la posibilidad de contar entre sus redes con agentes culturales y telecomunicadores que les ayuden con esta tarea.

La segunda regla es que los medios y los riesgos asociados con las nuevas tecnologías están distribuidos socialmente de forma desigual. Relaciones desiguales dependiendo de que las personas y colectivos estén más o menos familiarizados con las posibilidades de Internet y conozcan las oportunidades que en ellas se están dando, y de este modo podrán o no insertarse en este entramado de comunidades y redes que participan en las plataformas de Crowdfunding. Además, los proyectos que sean atractivos para las comunidades presentes en la Red, obtendrán más respaldo y financiación que aquellas cuyo ámbito de actuación se aleja de las prácticas que en la Red se dan.

La tercera regla es que las tecnologías virtuales son un complemento y no un sustituto de la actividad real, donde el acento debería ser puesto en cómo se incorporan estas nuevas prácticas a otras ya existentes. Las plataformas de Crowdfunding conocen esta regla y por ello proponen a las personas y colectivos participantes que ofrezcan a las personas que

financian sus proyectos productos materiales reales a cambio del dinero y que combinen la promoción de sus propuestas tanto en la Red como en la vida fuera de ella.

Como cuarta regla, las interacciones virtuales han demostrado ser al menos tan reales como la interacción social offline y por lo tanto a pesar de su aparente no regulación centralizada, se reproducen convencionalismos sociales y a la vez surgen otros nuevos, que están mediados por los colectivos que lo conforman. El estatus previo de la persona o colectivo que presenta una propuesta a través de estas plataformas es una condición indispensable para el éxito de la misma. Si es una asociación o colectivo conocido y que ya viene trabajando con el colectivo o comunidad al que se dirige su proyecto, las personas que financian tendrán más claves para decidir si el proyecto es fiable o no a la hora de hacer su donación.

La última de las reglas es que cuanto más global más local, por lo que muchas de las donaciones se realizan por parte del colectivo o comunidad al que se dirige el proyecto o bien, personas que quieren contribuir directa o indirectamente con esa causa porque coinciden políticamente con sus principios. Además las recompensas que se proponen a cambio de donaciones como la participación en el proceso y de los beneficios del proyecto están condicionados por el espacio donde se realizan.

Euskadi y Andalucía ya colaboran a través de nodos con la plataforma de Crowdfunding GOTEIO colaborando con parte de la donación, quizá porque un proyecto que antes de su ejecución obtiene un respaldo popular a través de microfinanciación u otro tipo de apoyo: difusión, participación en el proceso, voluntariado, etc., es un indicador que se revela fiable para las instituciones en cuanto al éxito del proyecto.

La plataforma GOTEIO tiene ciertas particularidades que podrían hacerla más atractiva a las personas profesionales del Trabajo Social así como a colectivos de la acción y la intervención social en general pues incorpora la posibilidad de presentar proyectos de investigación e intervención sobre temas de ámbito social, cultural y educativo; promueve que los proyectos que financian en su plataforma tengan un impacto positivo sobre el colectivo y comunidad donde desarrollan y; toma en cuenta que dichos proyectos sean adaptables y reapropiables convirtiéndose en bienes comunes de circulación libre.

Alternativa para el cambio: #Arte de mis manos. Un proyecto colectivo y comunitario de Crowdfunding en GOTEIO

Arte de mis manos era un proyecto ya existente que la Fundación Escuela de Solidaridad viene desempeñando desde hace algunos años en sus centros de acogida de Granada y Alozaina (Málaga) para personas en situación de exclusión social. En este proyecto autogestionado hasta ahora, las personas acogidas aprendían una labor artesanal y posteriormente se incorporaban al empleo. En el centro de Alozaina además, se dedicaban al cultivo de productos locales ecológicos y a la formación de personas en la implementación de placas solares y energías renovables.

#Arte de mis manos supone un paso más allá para el centro ubicado en la sierra malagueña. Como los productos ecológicos son siempre de temporada, una manera de prolongar para todo el año estos alimentos cultivados era convertirlos en productos de conserva y para que fueran energéticamente viables, diseñaron un prototipo de deshidratador de fruta y verdura por energía solar. Para ello durante diciembre y enero de 2012, presentaron una campaña en GOTEIO cuya finalidad económica era conseguir financiación para construir el deshidratador solar de tamaño industrial y difundir el modelo para que otros colectivos pudieran también llevarlo a cabo.

El proyecto además de dirigirse al colectivo de personas desempleadas y en riesgo de exclusión social tenía una finalidad comunitaria, pues en la zona, existen numerosas fincas pequeñas con árboles frutales y huertas. Además se trataba de recuperar laborales tradicionales hoy casi extintas como la conservación de uva, higos y albaricoques.

Para las personas que a través de GOTEIO hicieran donaciones particulares a este proyecto, la Fundación ofrecía recompensas individuales en función del dinero donado: desde el agradecimiento y reconocimiento personal, hasta el alojamiento rural en el centro durante un fin de semana con una orza de cerámica con productos deshidratados. Todo realizado en el centro por las personas beneficiarias del proyecto.

El dinero máximo que necesitaban era casi 8.000 € y el mínimo 3.500. En enero de 2013 se cerró la campaña y la Fundación Escuela de Solidaridad consiguió 5.500 € para llevar a cabo su proyecto. Además de las donaciones monetarias, la Fundación solicitó personas que les ayudaran a dar difusión al proyecto a través de blogs y Redes Sociales, voluntariado para aumentar el número de talleres laborales y como retorno a la comunidad por haber colaborado en la sufragación de los gastos del proyecto y hacerlo posible, la Fundación hace público a través de la Red todo el proceso del proyecto en forma de textos, imágenes y vídeos. Por último, también van a difundir un manual en Creative Commons de licencia no comercial para compartir entre iguales, sobre cómo montar el deshidratador de frutas.

Hay muchos proyectos interesantes y muy innovadores en las plataformas de Crowdfunding y mi razón para elegir este, ha sido que se trata de un proyecto que desde el Trabajo Social con colectivos y comunidades es posible de llevar a cabo, no dependiendo de los presupuestos de las políticas públicas para desarrollarlo y fomentando la autonomía de los colectivos y comunidades que participan en la acción social

Ejes para la discusión

En este artículo, he tratado de presentar lo que yo he denominado prácticas de resistencia y alternativas para el cambio, para la pervivencia del Trabajo Social con colectivos y comunidades. Para ello, en primer lugar he tratado de defender que la comunidad como noción de «lo político» es un ámbito propio del Trabajo Social que debemos recuperar tal y como están haciendo los movimientos sociales actuales, los colectivos activistas y quienes participan del Crowdfunding.

Aunque las personas profesionales del Trabajo Social en el contexto español están resistiendo el desmantelamiento del Estado del Bienestar a través de sus prácticas profesionales cotidianas y a través de la organización colectiva de la Marea Naranja, considero necesario expandir nuestras acciones a la creatividad artística.

Así he propuesto que para las prácticas de resistencia, podría ser reapropiable algunos de los discursos y prácticas que los colectivos activistas vienen llevando a cabo desde mediados de la década de 1990. Contemplar la ciudadanía vivida como una forma de implicación en las luchas comunitarias, abrirnos a la política de la fantasía para usar la creatividad en las reivindicaciones y tomar en cuenta cómo y por qué participa la gente de las acciones activistas, nos puede ayudar a ganar más personas a nuestra defensa de los derechos sociales y a movilizar a las personas implicadas en nuestra acción política como una forma de ser y hacer Trabajo Social.

Por último, he tratado de mostrar como a pesar de que las personas profesionales más activistas y críticas hemos modificado nuestro discurso en torno al Estado del Bienestar, tratando de no perder lo poco que de su ideal hoy queda, lo cierto es que la reorganización capitalista sigue su curso a pesar de nuestras resistencias. Y de ahí también nuevas prácticas autónomas y autogestionadas están surgiendo en colaboración con comunidades

y colectivos concretos, así como mediante el uso de la TICs. El Crowdfunding aparece con fuerza y numerosos proyectos comienzan a llevarse a cabo allí donde en otro tiempo el Trabajo Social Comunitario pudo estar presente. Por ello, no dejemos pasar este momento de alternativas para el cambio y tomemos el poder a través de la organización, para convertirnos en agentes de dicho cambio, en agentes de la historia.

Referencias bibliográficas

- A.F.R.I.K.A, Gruppe (2000). *Manual de guerrilla de la comunicación. Cómo acabar con el mal*. Barcelona: Virus.
- Alinsky, Saul (2012). *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos*. Madrid: Traficantes de Sueños. (Versión original 1975).
- Barbero, Josep M y Cortés, Ferrán (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid: Alianza.
- Bell, Daniel (1964). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos.
- Benhabib, Seyla (1996). *Democracy and Difference*. Princeton: University Press.
- Blackhaw, Tony (2010). *Key Concepts in Community Studies*. Londres: SAGE.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanco, Paloma et al. (2001). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cohen, Anthony (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Routledge
- Sánchez Cota, Ariana (2013) “Ciudadanía Adolescente, TICs y Crowdfunding” En I Congreso Internacional Retos Sociales y Jurídicos para los Menores y Jóvenes del siglo XXI. Universidad de Granada
- (2011) “Ciudadanía Feminista y Artivismo en la Red. La etnógrafa como artista” Disponible en:

http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/20016/6/ciudadan%C3%ADa_feminista_activismo_revisado.pdf

Duncombe, Stephen (2002). *Cultural Resistance Reader*. London: Verso.

Flores, Georgina (2011). Comunidad, individuo y libertad. El debate filosófico-político sobre una tríada (pos)moderna. *Tramas*, 34, UNAM-México, 15-46.

Fukuyama, Francis (1992). *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Madrid: Planeta.

Grosso, Alejandro (2011). Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista. *Revista de filosofía y Teoría Política*, 42, 49-68.

Healy, Karen (2001). *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. Madrid: Morata

Hobsbawm, Eric (2010). *Revolucionarios: Ensayos contemporáneos*. Madrid: Crítica. (Versión original 1969).

Jordan, John (2008). El arte de la necesidad: la imaginación subversiva de la anti-road protest y Reclaim the Streets. *Ramona Revista de Artes Visuales*, 86. Buenos Aires

Lacy, Suzanne (1994). *Mapping the Terrain. New genre public art*. Seattle: Bay Press.

Lister, Ruth (2007). Why Citizenship: where, when and How Children? *Theoretical Inquiries in Law*, 8, 693-718.

Lister, Ruth et al. (2005). Young people talking about citizenship in Britain. En Kabeer, Naila (Comp), *Inclusive citizenship. Meanings and expressions*. New York: Zed Books Ltd.

Marchionni, Marco (1997). *Planificación social y organización de la comunidad*. Madrid: Popular.

Merton, Robert K (1992). *Teoría y Estructuras Sociales*. México: FCE.

Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós

Navarro, Silvia (2008). "Esencia y presencia del Trabajo Social hoy (o sobre las formas de resistencia crítica)". *Revista de Treball Social*, 185, 11-34.

Negt, Oskar y Kluge, Alexander (2001). Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria. En Paloma Blanco et al. (comps), *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Rifkin (1996). *El fin del trabajo. Nuevas Tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.

Rivera, Eric (2012). *Crowdfunding: la eclosión de la financiación colectiva. Un cambio tecnológico, social y económico*. Barcelona: Microtemas.

Úcar, Xavier, Llena Asun (coords), (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: GRAÓ.

Woolgar, Steve (ed.), (2005). *Sociedad virtual? Tecnología, 'cibérbole', realidad*. Barcelona: UOC.

Enlaces:

Goteo org (2012) "Bien(es) Común(es) = Bien social de código abierto". Disponible en: http://www.eldiario.es/colaboratorio/bien_comun-procomuntercer_sector_6_78452192.html

#Arte de mis manos <http://goteo.org/project/artedemismanos>

Las entrevistas que aparecen en el apartado sobre Artivismo fueron realizadas por el Colectivo Enmedio en 2010. Se pueden consultar fragmentos en el documental Arte y Activismo <http://leodecerca.net/video-arte-y-activismo-metropolis-tve-2/>

Ariana Sánchez Cota es doctoranda en la Escuela Internacional de Postgrado de Universidad de Granada; European Master degree in Women and Gender Studies por la Universidad de Granada y la Università di Bologna; Antropóloga Social y Trabajadora Social. Miembro del grupo de investigación SEJ430- OTRAS. *Perspectivas Feministas en Investigación Social*.

Dirección postal: Instituto de Estudios de la Mujer. Centro de Documentación Científica. Calle Rector López Argüeta, s/n, 18071, Granada, Spain.

ariana@correo.ugr.es

